

Defensa, resistencia y caída de Tenochtitlán

Defense, resistance and fall of Tenochtitlan

Sergio Pérez Sánchez

ISCEEM, México

sergio.perez@isceem.edu.mx

recibido: 10 de enero de 2023 | aceptado: 10 de febrero de 2023

ABSTRACT

In this paper several reflections are developed from a social dimension, on the occasion of the 500th anniversary of the fall of Tenochtitlan on August 13, 2021: the city of residence of the Mexica empire. The purpose of the writing is to recall the past from a critical perspective, incorporating new elements into the analysis to understand the past.

This writing is organized in four sections, the first exposes what is the position that is assumed on the historical sense regarding the defense, resistance and fall of Tenochtitlán, in that position the complex circumstances in which the fact occurs are recognized. The second refers to the foundation of Tenochtitlán, as an event of interrelationships, at the beginning of subordination, until reaching domination. The third deals with the formation of the Triple Alliance in time perspective. The fourth, the arrival of the conquerors in Tenochtitlán; defense, resistance and fall of the Aztec Empire. To finish some reflections are presented as a closing.

Keywords: Tenochtitlán, Mexicas or Aztecs, History, Tributary, Critical Sense.

RESUMEN

En este artículo se desarrollan varias reflexiones desde una dimensión social, con motivo de cumplirse el 13 de agosto de 2021, 500 años de la caída de Tenochtitlan ciudad de residencia del imperio mexica. El propósito del escrito es rememorar el suceso desde una visión crítica, incorporando al análisis nuevos elementos a fin de tener una comprensión del pasado.

El escrito se organiza en cuatro apartados. El primero expone la posición que se asume acerca del sentido histórico respecto a la defensa, resistencia y caída de Tenochtitlán, en dicha posición se reconocen las complejas circunstancias en las que se da el hecho. El segundo se refiere a la fundación de Tenochtitlán, como un suceso de interrelaciones, de subordinación al inicio hasta llegar a la dominación. El tercero aborda en perspectiva de tiempo la conformación de la Triple alianza. El cuarto, la llegada de los conquistadores a Tenochtitlán; defensa, resistencia y caída del Imperio azteca. Por último, se presentan algunas reflexiones a manera de cierre.

Palabras clave: Tenochtitlán, mexicas o aztecas, historia, tributarias, sentido crítico.

INTRODUCCIÓN

En el año 2021 se celebraron 696 años de la fundación de Tenochtitlán, 200 años de la consumación de la Independencia de México, y por fecha, el día 13 de agosto de dicho año, se cumplieron 500 años de la caída de Tenochtitlán, es en ese sentido de acontecimientos diversos los que motivaron a escribir, algunas reflexiones desde una dimensión social acerca de la defensa, resistencia y caída del imperio azteca.

La empresa no resultó fácil, porque escribir acerca de la temática expresada en el título tuvo sus complejidades, dado que las reflexiones de varios de los acontecimientos históricos del imperio azteca o mexica son parte de estudios históricos permanentes.

El análisis desde una dimensión social para el acontecimiento en temporalidad como el que nos ocupa, implica reconocer la trascendencia de varios componentes históricos de los hechos, es decir, resulta relevante tener presente que a la llegada de los conquistadores, el Imperio azteca se encontraba en su esplendor bajo el gobierno del Emperador Moctezuma II, así como el reconocimiento de la extensión de los dominios mexicas, la cual comprendía desde el Golfo hasta los litorales del Pacífico, al sur con los mayas, al norte con tarascos, chichimecas, entre otros señoríos.

La dimensión social del análisis sobre los aztecas contempla de manera general su organización al reconocer por un lado que al interior existieron grupos independientes, aunque fueron los menos, es el caso de las provincias tributarias quienes mantuvieron su lengua y dioses. Por otro lado, fue expresa la densidad poblacional de millones de habitantes en la región azteca; sin embargo, durante y después de la caída de Tenochtitlán, por varios factores la población se vio severamente diezmada; entre ellos la guerra de conquista y la pandemia de viruela.

El presente artículo desde una dimensión social se organiza en varios momentos: El primero corresponde al sentido histórico sobre la caída de Tenochtitlán; el segundo refiere a la fundación de Tenochtitlán; el tercero, la conformación de la Triple alianza; el cuarto, la llegada de los conquistadores a Tenochtitlán, defensa, resistencia y caída del Imperio azteca. El escrito concluye con algunas reflexiones de cierre, con las cuales se direcciona y acota el alcance de la dimensión social.

SENTIDO HISTÓRICO SOBRE LA CAÍDA DE TENOCHTITLÁN

La dimensión social de los acontecimientos del pasado es la idea vertebral que tiene como propósito explicitar ¿cuál es el sentido histórico desde el que se reflexiona la defensa, resistencia y caída de Tenochtitlán? El desarrollo de la interrogante remite a pensar un pasado lejano, el cual se constituyó en sus complejidades y contradicciones; por ejemplo, analizar el desembarque en 1519 de Hernán Cortés con su ejército, en un contexto donde el imperio mexica se encontraba en su esplendor, así como la existencia de otros pueblos originarios poseedores de un territorio, lengua, dioses y costumbres propias, subordinados éstos a los aztecas; es una tarea densa, pero necesaria para la explicitación del sentido histórico de un hecho trascendente del pasado.

Acceder al conocimiento del pasado, no es sólo conocer el pasado por el pasado mismo; sino, constituir con los conocimientos del pasado una memoria histórica. Villoro (2005) afirma: “parecería que, de no remitirnos a un pasado con el cual conectar nuestro presente, éste resultara incomprensible, gratuito, sin sentido. Remitimos a un pasado dota al presente de una razón de existir, explica el presente” (p. 37).

Comprender el pasado desde un sentido crítico de la historia no necesariamente precisa encontrar la armonía y la homogeneidad; sino, buscar en las contradicciones pluralidad, diversidad, rupturas y continuidades; así como, la comprensión del presente que nos posibilite la construcción responsable de manera conjunta de un futuro promisorio.

En ese sentido, para el análisis del pasado es importante quitar el oropel con el que en ciertos casos se nos enseñó a conocer sólo el pasado glorioso de este nuestro gran país en sus diferentes momentos históricos, esa manera de mirar el pasado González y González (2005) la llamó historia de bronce, que a decir del autor:

Sus características son bien conocidas: recoge los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso, y en el seno de instituciones; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de causas, como simples monumentos dignos de imitación (pp. 64 y 65).

Un ejemplo de la historia de bronce del momento histórico de reflexión que ahora nos ocupa es que durante varias generaciones en la escuela primaria se nos enseñó que el 30 de junio y 1 de julio de 1520 los aztecas derrotaron a Hernán Cortés, quien lloró a la sombra del árbol, llamado entonces “árbol de la noche triste” En dicha denominación prevaleció la visión de los vencedores sobre los vencidos, cuando en realidad podemos referir que la noche victoriosa fue de los aztecas como defensores de su territorio ante los conquistadores y sus aliados.

Otro ejemplo de esta visión de bronce es cuando se cuenta la historia de los pueblos originarios desde la visión del imperio, de los reyes, los emperadores, o desde los nombres, tiempos y epopeyas de la clase gobernante. Se invisibilizó lo que sucedía al interior de las ciudades y sobre todo de las provincias, es el caso de los *macehualli* quienes fueron y son los ausentes de la historia, ya que se desconoce su trabajo que consistió en alimentar a las ciudades o en otro momento se les usó como guerreros.

El presente nos llama al conocimiento del pasado para dar presencia y voz a quienes fueron y han sido invisibilizados, ignorados o parcialmente reconocidos, es el caso de los grupos étnicos, quienes por generaciones han mantenido viva su lengua y expresiones culturales. Bonfil (2005) afirma de manera aguda que:

En un sentido doble las historias de los pueblos indios de México no son todavía historia. No lo son, en primer lugar, porque están por escribirse; lo que hasta ahora se ha escrito sobre esas historias es ante todo un discurso del poder a partir de la visión del colonizador, para justificar su dominación y racionalizarla. No son todavía historias, en otro sentido porque no son historias concluidas, ciclos terminados de pueblos que cumplieron su destino y “pasaron a la historia”, sino historias abiertas, en proceso, que reclaman un futuro propio (p. 229).

Similar a la historia de bronce es la denominada historia historizante, sustentada ésta en un modelo positivista como señala Green en Santoni (1995) para el caso de algunos países europeos, este tipo de historia escribe:

destacaba la singularidad e individualidad del acontecer histórico dando lugar a la narración de acontecimientos gloriosos y heroicos propios de los grandes personajes en batallas y en otros momentos espectaculares, que quedaban por siempre estatizados y magnanimizados. Esta forma de historiar tuvo su razón de ser durante el proceso de consolidación de los Estados Nacionales (p.11).

Es importante conocer de manera crítica nuestro pasado, a fin de ponderar la dimensión del presente y proyectarlo a nuestro futuro. Un presente con dimensión histórica. Córdova (2005) afirma:

Los hombres responden, desde luego, a urgencias actuales; pero se forman, piensan y actúan a partir de y de acuerdo con paradigmas ideales que resumen y expresan los valores de toda una época histórica y no de este o aquel momento en particular (p.133).

El conocimiento crítico del pasado nos debe posibilitar la creación y fortalecimiento de una conciencia histórica, en un sentido colectivo, así como la recuperación de un pasado en revisión permanente, para incorporar lo que se excluyó selectivamente y cuyo núcleo de la conciencia histórica sea la identidad crítica que debemos tener como mexicanos.

Lo expuesto hasta ahora, lleva a señalar que, si la visión de bronce o la historia historizante sobre el conocimiento del pasado es parcial y limita la comprensión de rupturas y continuidades, tampoco es irnos al otro extremo y generar la visión de la revancha, se trata de conocer las verdades históricas en sus complejidades y contradicciones, a fin de reconstruirnos en el presente y vislumbrarnos en la construcción de un futuro de equidad, oportunidades, y en los casos que así lo requieran, hacerlo de manera responsable desde la justicia restaurativa.

La comprensión crítica de la caída de Tenochtitlán no es cuestión simple, implica reconocer su complejidad, pues hay mucho de mito, de imaginarios. Revisar críticamente la historia en su contexto, refiere por ejemplo a la participación de los pueblos originarios (tlaxcaltecas y totonacas) con más del 90% del ejército invasor de la ciudad de Tenochtitlán, entonces ¿cómo construir una memoria histórica de los mexicanos de hoy?, si los antepasados de unos defen-

dieron la ciudad de Tenochtitlán, y los antepasados de otros, junto con los conquistadores sometieron al imperio azteca, o aquellos que fueron ajenos a la rendición del imperio, el caso de los mayas y de las culturas del norte del Anáhuac.

FUNDACIÓN DE TENOCHTILÁN

Conectarnos con los sucesos de hace 500 años, nos remite al conocimiento de la caída del imperio mexica. El conocimiento histórico sobre los aztecas o mexicas nos convoca a citar los antecedentes referidos a la leyenda de una tribu nómada venida del norte de un lugar llamado Aztlán (de ahí la denominación de Aztecas), guiada ésta en su peregrinar por su Dios Huitzilopochtli. Al llegar a la meseta central consigue permiso del reinado de Azcapotzalco de algunos islotes pantanosos para fundar su aldea. Soustelle (1984) escribe:

En el año de 1325 esta tribu errante se establece en los lugares desolados en que se la tolera, pero que son donde ellos han visto -signo prometido por su dios- un águila encima de un nopal devorando una serpiente. Han de pasar todavía 50 años para que se organicen y designen a su primer soberano, Acamapichtli. Todavía es tan débil la nación mexicana, tan incierto su destino, que debe aceptar para poder sobrevivir, la supremacía de Azcapotzalco, del cual no se liberaría sino hasta 1428 (p. 11).

Las primeras chozas que construyeron los mexicas fueron en las islas de Tenochtitlán y Tlatelolco, en los islotes pantanosos de la laguna, en los espacios que presentaban condiciones utilizaron el carrizo de la zona, y se fueron erigiendo alrededor del templo de su deidad Huitzilopochtli, como lo describe Semo (2021), respecto a primeras construcciones.

Los esforzados habitantes supieron aprovechar los pantanos para ganar territorio al lago y los núcleos de población se fueron uniendo mediante la construcción de chinampas, no sólo las que servían como áreas de cultivo, sino también como base para la edificación de viviendas. Una de las técnicas de construcción más socorridas por mexicas y tlatelolcas es el uso de plataformas con cimientos de pilotes de madera que unen una apretada base de troncos que a su vez soportan las construcciones. Los centros ceremoniales y las casas de los nobles son de tezontle, piedra fuerte y porosa, de poco peso, fácil de tallar, con enlucido blanco; las de los comunes eran construcciones modestas de adobes o bien de madera y paja (s.p.).

Durante los 103 años que los mexicas permanecieron bajo el reinado de Azcapotzalco, en los primeros 50 años establecen sus formas iniciales de organización social y política, donde:

Cada jefe de familia, a la vez que guerrero y agricultor, tomaba parte con los otros en las discusiones de donde surgían las decisiones importantes: en cuanto al nivel de vida de los aztecas, era el mismo para todos: igualdad en la pobreza (Soustelle, 1984, p. 52).

En el segundo medio siglo, aun dependientes de Azcapotzalco tomaron formas de organización de sus vecinos más avanzados, de tal manera que implementan funciones distintas de jerarquía y poder, donde destacaban la de sacerdote y de jefe militar. La transformación social a la vez que crecía, también se complejizaba, así que su mejor edición de organización para el ejercicio del poder sería la liberación de la supremacía de Azcapotzalco, e integrarse a la triple alianza.

CONFORMACIÓN DE LA TRIPLE ALIANZA

Una vez que los mexicas se liberan de Azcapotzalco, durante el mando de Izcóatl (1428-1440), uno de los grandes soberanos, es cuando los aztecas conforman la Triple alianza integrada por Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan (actualmente Tacuba), cuya capital fue Tenochtitlán. Al inicio de la conformación de la triple alianza, la distribución del tributo que obtenían de los señoríos dominados fue en proporción siguiente: Tenochtitlan 2/5, Texcoco 2/5 y Tlacopan 1/5, años después, bajo el reinado de Moctezuma Xocoyotzin o Moctezuma II (1502 - 1520), los mexicas quisieron controlar todo el tributo, lo que obviamente generó descontento con los otros dos aliados.

La alianza se conformó en el sentido de tener poder militar y político sobre las provincias del Valle y más allá, tener acceso a los productos, intervenir en guerras, litigios e ideas religiosas, además del pago de tributo y en la posibilidad de conquistar otras provincias o en su caso las provincias ya sometidas usarlas como muro humano, como fue el caso de los mazahuas ante el señorío de los tarascos, o el caso de la provincia Xicalango en el sureste, aliada del imperio mexica, quienes formaba una barrera humana entre mexicas y mayas de Yucatán.

En ese sentido Sostelle (1984) señala:

esta liga se había formado a su vez, como consecuencia de las guerras que habían socavado la hegemonía de otra ciudad del valle, Atzacapotzalco. Pero la naturaleza primitiva de la triple alianza se alteró rápidamente. Primero Tlacopan y después la propia Texcoco habían visto disminuir sus privilegios y su independencia bajo la tenaz presión de los mexicanos. A principios del siglo XVI, los “reyes” de Tlacopan y de Texcoco seguían estando teóricamente asociados con el emperador mexicano, pero esta asociación sólo tenía, en gran medida, carácter honorífico. El soberano azteca intervenía en la sucesión de las dos dinastías (p.15)

La tributación de las provincias sometidas y conquistadas bajo el reinado de Moctezuma II fueron altas, al igual que en los reinados anteriores, el imperio mexica no impuso su lengua, ni su religión a los señoríos subordinados, de esa manera las lenguas fueron en sus lugares de origen de uso cotidiano como el otomí, mazahua, matlatzinca, mixteco, zapoteco, entre otras.

A decir de Soustelle (1984):

Por lo que hace a las provincias, cada una de ellas constituía más una unidad fiscal que una unidad política. En cada “capital” residía un funcionario, el *calpixqui*, encargado de recaudar los impuestos; a esos se limita su papel y sus atribuciones. Solo había gobernadores nombrados por el poder central en ciertas plazas fuertes situadas en las fronteras o en las regiones recientemente sometidas [...] Por lo demás la “provincia” sólo era un marco financiero en cuyo interior las ciudades incorporadas disfrutaban de muy diversas situaciones políticas. Unas conservaban sus propios jefes con la condición única de pagar tributo; otras sólo estaban sujetas a enviar regalos más o menos obligatorios al emperador o a suministrar alojamiento y provisiones a las tropas o a los funcionarios que estaban de paso; otras, en fin, colonizadas de manera más estricta, habían recibido nuevos gobernantes enviados de México. En todo caso cada ciudad conservaba su autonomía administrativa y política, con la sola reserva de pagar impuestos, suministrar contingentes militares y de someter, en última instancia, sus litigios a los tribunales de México o Texcoco (pp. 15,16).

Con la integración de los mexicas a la triple alianza, dio inicio el auge para que en las siguientes nueve décadas Tenochtitlán lograra su esplendor como la ciudad que destacaba por su belleza y el poder de su civilización no solo en el valle del Anáhuac, sino en regiones extensas.

En ese esplendor, los aztecas lograron al interior de su ciudad unidad cultural, dicha unidad trascendió a las ciudades que se encontraban en suelo firme, o a orillas del lago y que formaban parte de la alianza, lo cual se tradujo en formas de vida y de organización social.

Algunos ornamentos que daban belleza de la ciudad de Tenochtitlán, objetos de lujo en las viviendas, lo vistoso del vestido y lo saludable y suculento de la alimentación, en parte fueron insumos que provenían del comercio con las provincias o por el pago de tributo de éstas, fue el caso: “especialmente los productos tropicales, desconocidos antes en la meseta central: algodón, cacao, pieles de animales salvajes, plumas multicolores, turquesas, jade, oro” (Soustelle, 1984:16).

Tener provincias tributarias posibilitó que los mexicas formaran guerreros expertos, de esa manera cuando alguna provincia se revelaba, el emperador de Tenochtitlán enviaba un ejército para poner orden e imponer castigo a los sublevados.

LLEGADA DE LOS CONQUISTADORES A TENOCHTITLÁN: DEFENSA, RESISTENCIA Y CAÍDA DEL IMPERIO AZTECA

La expedición encabezada por Hernán Cortés e integrada por su ejército salió de la Isla de Cuba en los primeros días de febrero de 1519, como lo señala Semo (2020) la expedición:

Contaba con 11 barcos, de los cuales cuatro eran de importancia y los demás bergantines, 530 hombres de los cuales 30 eran ballesteros y 12 arcabuceros experimentados, 14 piezas de artillería y 50 marinos. Había además un buen número de perros, mastines en su mayoría, y 16 caballos (p. 92)

Como se puede apreciar, era todo un ejército bélico, de supremacía de armamento y efectos de exterminio hacia la población. El uso de las armas de fuego, de artillería y caballos por los conquistadores siempre fue ventaja, ante la cantidad mayor de guerreros de población originaria que además desconocía dicho armamento, pero sobre todo sus efectos.

El 22 de marzo de 1519 Cortés entra a la región maya de Tabasco, en donde tiene su primer enfrentamiento con la población nativa, cuyas armas eran arcos, flechas, lanzas, escudos, piedras y dardos. Por la supremacía militar y de armamento, los conquistadores encabezados por Cortés cometieron una de sus primeras atrocidades; 800 mayas muertos por 35 soldados

españoles heridos, ésta se considera la primera batalla ganada por los invasores, no obstante, Hernán Cortés no mostró interés por conquistar la región por que no había abundante oro, al contrario, tenía informes que hacia el poniente existía de un imperio donde había oro y otros materiales preciosos, y hacia esa dirección se encaminó.

El 21 de abril de 1519 desembarcan en San Juan de Ulúa Cortés y su ejército, a decir de Soustelle los soldados eran tan “incultos como valerosos”, excepto Bernal Díaz del Castillo; persona de letras. Al arribo de los conquistadores, algo similar sucede cuando llegaron a la región maya, ahora enviados de Moctezuma entregan suntuosos regalos a Cortés y dan el mensaje de que pide el monarca mexicana que el recién llegado no vaya a Tenochtitlán, petición que el conquistador rechaza, en el entendido de que este tipo de expediciones obedecían a la expansión colonial de España en América.

Entre los meses de abril a octubre, antes de llegar a Tenochtitlán, Hernán Cortés entre otros asuntos, entrevista a jefes de provincias inconformes con los aztecas por el cobro de tributos excesivos, y porque pedían aportar víctimas para sacrificios. De esa manera Cortés logra alianza con los totonacas y los tlaxcaltecas enemigos de los mexicas, como luego lo hará con otros grupos. Estas alianzas serán fundamentales, entre otros factores, en el apoyo a los conquistadores para la caída de Tenochtitlán.

En su paso a Tenochtitlan otra de las atrocidades que comente el ejército español bajo el mando de Cortés y sus aliados es la masacre contra los habitantes de Cholula, por ser aliados de los aztecas y enemigos de los tlaxcaltecas, ahora aliados de los conquistadores.

Finalmente, en noviembre de 1519, los conquistadores, acompañados de sus aliados tlaxcaltecas llegan a Tenochtitlán, ciudad entonces de 300 mil habitantes. Respecto al encuentro de Cortés y de Moctezuma Semo (2020) escribe:

8 DE NOVIEMBRE. Pese a que Moctezuma ha enviado embajador tras embajador para disuadir al caudillo español de entrar a Tenochtitlán, los conquistadores acompañados por 6000 guerreros tlaxcaltecas con sus propios dirigentes, entran a la capital mexicana por la calzada de Iztapalapa y en el fuerte de Xólotl donde esta calzada se une con la de Coyoacán, lo esperaba una delegación mexicana que los guiaría hasta lo que hoy es aproximadamente, la capilla de San Antonio Abad en donde se realiza el primer encuentro entre Moctezuma y el caudillo español (pp. 101, 102).

Cortés permanece en Tenochtitlán, seis días después de su llegada secuestra a Moctezuma y lo obliga a tomar decisiones a favor de los conquistadores, bajo la acción del secuestro, de alguna manera inmoviliza al ejército mexicana, en esa dinámica trascurren los meses de noviembre de 1519 a mayo de 1520.

Cortés sale de Tenochtitlán a mediados de mayo de 1520 para combatir a Pánfilo de Narváez, quien fue enviado por el gobernador de Cuba para capturar a Cortés, encomienda que no logra; por el contrario, Narváez es derrotado y la mayoría de sus soldados pasan a las filas de Cortés, en tanto en Tenochtitlán:

Pedro de Alvarado y sus aliados tlaxcaltecas aprovechan las fiestas religiosas de Toxcatl para matar a 8000 nobles mexicas desarmados. Esto provoca un levantamiento espontáneo y general del pueblo dirigido por los caciques de los calpullis. Los españoles son sitiados en sus cuarteles con gran fiereza (Semo, 2020:102).

Cortés con un ejército más numeroso regresa a Tenochtitlán en junio 24; sin embargo, la lucha valerosa de los guerreros aztecas derrota a los españoles y a sus aliados tlaxcaltecas el 30 de junio de 1520, quienes huyen de la ciudad, entre ellos Hernán Cortés. En esa batalla mueren cientos de españoles y miles de sus aliados.

Cortés y los sobrevivientes de su ejército se refugian con los tlaxcaltecas. En los meses de julio a diciembre de 1520 y enero y febrero de 1521 el conquistador busca refuerzos con sus aliados y empieza a preparar su ataque a Tenochtitlán.

En tanto en los últimos tres meses de 1520, en Tenochtitlán se manifiesta la epidemia de la viruela:

Octubre a diciembre se declara una epidemia de viruela en México-Tenochtitlan. La enfermedad barrió todo el Valle de México, matando a un gran número de los habitantes. Sin embargo, la mortandad en la capital fue más alta debido al hacinamiento de la población que desconocía las medidas básicas de prevención y control de la epidemia. Ella debilita considerablemente la capacidad de resistencia de los mexicas (Semo, 2020: 104).

La viruela causante de miles de muertes en los pueblos originarios de Mesoamérica fue la primera epidemia traída por los conquistadores. Motolinía (Fray Toribio), en su obra *Historia de los indios de la nueva España* citado por Semo (2020) refiere la viruela como una de las diez “plagas” que asolaron a los pueblos originarios.

La viruela. Llegada a México en 1520 con la expedición de Pánfilo Narváez (proveniente de Cuba), tuvo consecuencias mortíferas no precisadas, pero ciertamente devastadoras. Cuando la viruela comenzó a atacar a los indios, se desató una gran epidemia y peste en todo el país, de modo que en la mayoría de las provincias murió más de la mitad de la gente (p. 53).

Una de las víctimas de la epidemia de la viruela fue Cuitláhuac, sucesor de Moctezuma, quien muere en diciembre de 1520; posteriormente, Cuauhtémoc fue electo emperador en plena guerra contra los invasores. Dirigió la defensa valerosa de Tenochtitlán durante varios meses de resistencia, pero con una población diezmada por la pandemia de viruela, por la supremacía de armamento, el bloqueo militar, la falta de víveres y la alianza de guerreros de señoríos con el ejército invasor. Finalmente Cuauhtémoc es apresado y con ello acaeció la caída de Tenochtitlán 13 de agosto de 1521, por lo que se da inicio a tres siglos de colonialismo español.

REFLEXIONES DE CIERRE

- » La caída de Tenochtitlán debe ser discutida como la conquista militar producto de la expansión colonial de España por imponer la esclavitud en la colonia conquistada, obtener riqueza material de ella e imponer su religión y cultura no sólo a los vencidos, también a sus aliados, éstos últimos utilizados como medio.
- » A pesar de la defensa valerosa de los aztecas de Tenochtitlán, la caída por varios factores: 1. La supremacía militar, de armamento y utilización de caballos, 2. La participación de numeroso ejército de los pueblos originarios (representaban más del 90%) con el ejército invasor, 3. Población diezmada por los efectos de la pandemia de viruela y 4. Bloqueo militar por parte de los invasores, al impedir el ingreso de víveres a los aztecas, quienes luchan en defensa de su ciudad.
- » A la caída de Tenochtitlán dio inicio una transición con una nueva clase gobernante, los subordinados en el imperio azteca, sobrevivientes de la conquista y esclavos durante la colonia, por generaciones sobreviven hoy día en sus lenguas, en su cultura.
- » Es importante respecto al conocimiento del pasado, especialmente a la época prehispánica saber de los trabajadores especializados en la construcción de templos, puentes, canales, del oficio de los artesanos o el de los *macehualli* como productores de alimentos, por citar algunos de otros tantos que han sido olvidados en la historia.
- » Analizar en la línea del tiempo el papel que han desempeñado los comerciantes en la generación de las condiciones de vida de una sociedad.
- » Como mexicanos del siglo XXI y como profesionales de la educación, tenemos responsabilidad ciudadana acerca del conocimiento y rememoración de nuestra historia.
- » Nuestro país por su diversidad demográfica y cultural posee una riqueza histórica amplia, la cual, día a día, se ve enriquecida con nuevas aportaciones que se incorporan a los saberes del pasado. La mirada, o más bien las miradas acerca del pasado se cruzan en las historias, seguro estoy que habrá miradas porvenir, y ese cruce será para una mejor comprensión de nuestro pasado como habitantes de este gran país.

FUENTES CONSULTADAS

- Bowles, David (2021), *Serpiente emplumada. Corazón del cielo*, México, Grijalbo.
- Braudel, Fernand (1991), *Escritos sobre historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, Horacio *et al.* (1992), *El historiador frente a la Historia*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Certeau, Michel (1993), *La escritura de la historia*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana.
- León - Portilla, Miguel (2020), *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pereyra, Carlos *et al.* (2005), *Historia, ¿para qué?* Ciudad de México, Siglo XXI editores.
- Rozat, Guy (coord.) (2013), *Repensar la conquista. Reflexión epistemológica sobre un momento fundador, Tomo I*, Ciudad de México, Universidad Veracruzana.
- Santoni, Antonio (1995), *Historia social de la educación. De la educación antigua a la educación moderna*, 1, Ciudad de México, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación.
- Semo, Enrique (2020), *La conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*, II, Ciudad de México, Siglo XXI editores.
- Semo, Enrique (2021), “500 años de la conquista de México - Tenochtitlan I. Vida y muerte de una gran ciudad”, *La Jornada*, Ciudad de México. Periódico sábado 3 de abril.
- Soustelle, Jacques (1984), *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

SERGIO PÉREZ SÁNCHEZ

Profesor normalista. Licenciado en Pedagogía. Maestro en Ciencias de la Educación. Diplomado en “Análisis de la cultura” por la ENAH. Doctor en Pedagogía por la UNAM. Docente - investigador en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, donde fungió como responsable de docencia, Investigación, Difusión y Extensión; así como el área de tutoría en los Programas de maestría y doctorado. Sus publicaciones recientes son como coautor: “Deberes éticos de los docentes de educación primaria sobre la orientación de la nutrición alimenticia para la salud de los alumnos”, en Ramírez, L. Rodríguez, J. (coords.), *Responsabilidad Social: Una mirada desde la educación, el desarrollo social y la transparencia*, Colombia, Universidad Piloto de Colombia, pp. 16-30, (2021)